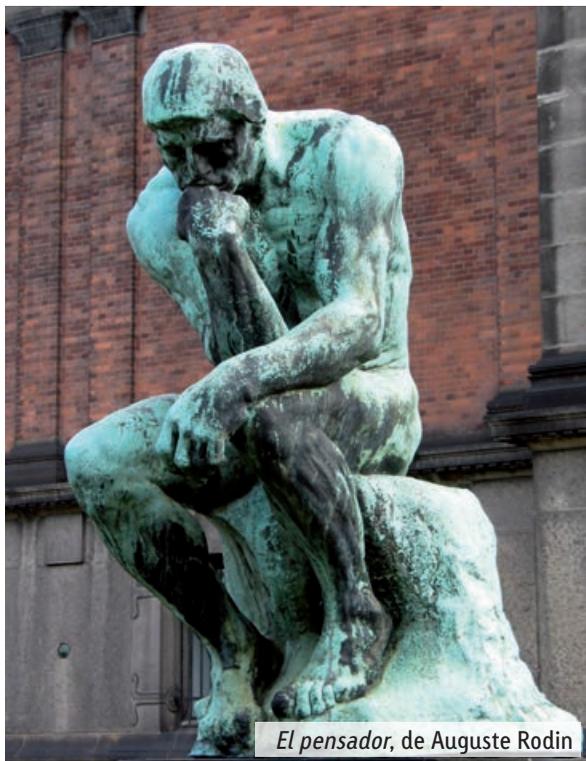


# Introducción ¿Hay que empezar el curso pegándole fuego al profesor de filosofía?



No enseguida. Esperad un poco. Al menos dadle tiempo de mostrar sus aptitudes antes de mandarlo a la hoguera. Lo sé, se os ha prevenido contra la asignatura: no sirve para nada, no se entiende lo que cuenta el que la enseña, acumula preguntas sin dar nunca respuestas, a menudo se reduce a la copia de un curso dictado y a los dolores de muñeca asociados, etc. No os equivocáis del todo, a menudo ese es el caso. Pero tampoco tenéis razón completamente, pues no siempre es verdad...

## **Vejestorios, barbudos y pesados...**

Tenéis razón: francamente la filosofía puede fastidiar a su público... En primer lugar, cuando hace uso, pero sobre todo, cuando abusa de términos complicados: *ataraxia*, *fenomenología*, *noúmenos*, *eidética* y otros términos imposibles de pronunciar,

memorizar o utilizar. Después, cuando se entusiasma por cuestiones que parecen carentes de interés o ridículas: *¿por qué hay algo más bien que nada?* (una cuestión de Leibniz (1646-1716) reactivada por Heidegger (1889-1976), dos pensadores alemanes fundamentales) [...]. Por último, la asignatura puede hartaros si persiste en privilegiar las preguntas sin jamás preocuparse de aportar respuestas. Pues algunos consideran la pregunta más importante que la respuesta... (los que quieran permanecer tranquilos en su rincón y pasar su vida evitando descubrir, lo que les permitiría cambiar a otra cosa, que pasen la página). Si os toca un profesor que destaca en uno de estos defectos, incluso en los dos, o bien en los tres, tenéis razón, es un mal partido...

## **...o brillantes, pasmados, hilarantes**

Pero también puede que no tengáis razón completamente: la filosofía puede practicarse con auténtico placer. Ante todo, precisemos que el vocabulario técnico o especializado puede ser necesario. Se le concede sin problemas al médico o al mecánico que pueden hablar, el uno de una *arteriola*, el otro de un *balancín*, sin suscitar el reproche: en ocasiones el empleo de vocabulario especializado puede revelarse indispensable. En filosofía, casi siempre es mejor evitarlo e inclinarse por el vocabulario corriente. Pero si no es posible, porque la cuestión un tanto fina necesita instrumentos apropiados, podemos recurrir a él sin exagerar. El vocabulario técnico se aprende, no se nace con él, al igual que este del que disponéis hoy. Aceptad el principio de que podéis ampliar vuestro vocabulario aprendiendo algunas palabras de filosofía fundamentales para reflexionar más eficazmente. Cuanto más rico sea vuestro vocabulario, más profundo puede hacerse vuestro pensamiento; cuanto menos lo es, en peores condiciones estaréis para desprenderos de los tópicos...